I. INFLUENCIAS RECIBIDAS

Los aÃ±os en la Academia de PlatÃ³n dejaron una huella en el pensamiento de AristÃ³teles, con sus temas y la orientaciÃ³n del maestro.

Tras la marcha de Atenas, se iniciÃ³ en AristÃ³teles una evoluciÃ³n y un progresivo alejamiento de algunas de las teorÃ–as platÃ³nicas. Su filosofÃ–a derivÃ³ a una mÃ¡s empÃ–rica y, con ello, crÃ–tica con ciertos aspectos de la TeorÃ–a de las Ideas. Especialmente rechazÃ³ que las Ideas eran realidades separadas de las cosas.

AristÃ³teles siguiÃ³ fiel al pensamiento de que el objetivo de la ciencia (*episteme*) es la bÃºsqueda de lo universal. Pero no hacÃ–a falta duplicar el mundo, el mundo inteligible se puede descubrir investigando en el sensible.

II. EXPLICACIÃ N DE LA NATURALEZA

La **FÃ–sica** es la ciencia que estudia las sustancias mÃ³viles de la naturaleza o *fisis*.

Bajo el nombre de **categorÃ–as**, se recogen distintas maneras de presentarse la realidad y de poder pensarla y decirla en los juicios. De la lista de categorÃ–as destaca la de **sustancia**; las otras nueve, llamadas **accidentes**, sÃ³lo pueden darse en relaciÃ³n a aquella. Sustancia es aquello que **existe en sÃ–** y no en otro, mientras que las demÃ¡s categorÃ–as son propiedades que se dan **en una sustancia**.

AristÃ³teles concibiÃ³ las sustancias compuestas de **materia** y **forma**. La **materia** designa los elementos fÃ–sicos que sirven de soporte o sustrato a la **forma**, que es la que otorga organizaciÃ³n y los actualiza. AdemÃ¡s, son dos principios inseparables en los seres fÃ–sicos y sÃ³lo mentalmente pueden concebirse como separados.

La forma determina la naturaleza de los seres, mientras que la materia recibe una forma. A su vez, la forma puede ser forma sustancial o forma accidental. La sustancial determina la especie a la que pertenece el ser, mientras que las accidentales son los rasgos que individualizan al ser dentro de la especie.

Lo propio de los seres naturales es que estÃ¡n sometidos a movimientos diversos. Pero estos seres tienen en ellos mismos el origen o causa de sus movimientos, por eso los llama AristÃ³teles seres naturales. El significado mÃ¡s propio de la naturaleza es el **principio intrÃ–nseco del movimiento o actividad de los seres**. Hay otros seres que tambiÃ©n cambian, pero los cambios los reciben de fuera (*cambio extrÃ–nseco*). Por carecer de movimiento intrÃ–nseco, son seres artificiales.

Podemos aÃ±adir que los seres naturales son **dinÃ¡micos**, estÃ¡n sometidos a cambios o movimientos.

1. JustificaciÃ³n del movimiento

Para AristÃ³teles, la fÃ–sica tiene que explicar **quÃ©** cambia y cÃ³mo es posible que haya cambios.

El Estagirita diferencia dos maneras de ser, **ser en acto** y **ser en potencia**, sin aceptar la distinciÃ³n entre **ser** y **no ser** de ParmÃ©nides. Toda sustancia natural es algo **en acto**, pero tiene tambiÃ©n posibilidades de adquirir otras maneras de ser que aÃºn no posee (**ser en potencia**). Una semilla tiene la posibilidad de ser Ã¡rbol, y cuando alcance ese desarrollo, lo que era Ã¡rbol en potencia serÃ¡ **Ã¡rbol en acto**.

AsÃ–, **ser en potencia** significa la capacidad de llegar a ser algo que aÃºn no se es. Y cuando se ha llegado a

ser eso de lo que se carecÃ–a, se estÃ¡ **en acto**.

La potencia y el acto pueden darse en todas las categorÃ–as. Tanto la sustancia como los restantes modos de ser, pueden hallarse en potencia o en acto.

Moverse o cambiar equivale a ir actualizando potencias. Hay cosas -defiende AristÃ³teles- que ni son algo ni podrÃ¡n llegar a serlo. Una semilla, por ejemplo, no es hombre no podrÃ¡ llegar a serlo; en cambio un niÃ±o no es adulto pero podrÃ¡ llegar a serlo. Son dos maneras de ser, y el movimiento o cambio es posible en cuanto **paso de ser en potencia a ser en acto**.

2. Clases de movimiento

AristÃ³teles se impuso la tarea de clasificar las diversas modalidades del movimiento. Primero, distingue entre cambio **sustancial** y **accidental**. Hay **cambio sustancial** cuando una cosa pasa a ser otra de distinta especie. En este tipo de cambios hay algo que permanece, la llamada **materia primera**, pero la forma sustancial es sustituida por otra. El **cambio accidental** supone una transformaciÃ³n de alguna cualidad de la sustancia. En este cambio, cambian las formas accidentales pero permanece la sustancia.

AristÃ³teles diferenciÃ³ tres clases de cambios accidentales: **cuantitativos** (aquellos en los que se altera la cantidad sin cambiar la sustancia), **cualitativos** (aquellos en los que la sustancia sufre la modificaciÃ³n de alguna cualidad) y **locales** (desplazamiento en el espacio de la sustancia). Hay dos tipos de movimiento local: **natural** (de su propia naturaleza) o **violento** (provocado).

3. Las causas

Si se quiere una explicaciÃ³n de por quÃ© ocurre un cambio hay que conocer las causas que intervienen en su producciÃ³n. AristÃ³teles considerÃ³ que hay cuatro tipos de causas. Por ejemplo: una ciudad encarga una estatua de bronce que represente a Zeus. En el proceso han intervenido **cuatro** causas: el bronce (**causa material**), un escultor (**causa eficiente**), la forma de Zeus (**causa formal**) y para expresar al dios la devociÃ³n de la ciudad (**causa final**).

La materia y la forma son **causas intrÃ–nsecas** porque intervienen en la generaciÃ³n de un ser desde el propio ser. La causa **material** es la materia de que algo estÃ¡ constituido. Materia es, posibilidad de llegar a constituir una sustancia. La causa **formal**, hace que el ser formado sea un ser determinado: la forma es la esencia y naturaleza de las sustancias.

Las **causas extrÃ–nsecas** afectan a las sustancias desde fuera: son la causa **agente** (productora del cambio) y la **final** (la meta a que va orientado ese cambio).

La meta Ãºltima de los procesos naturales, es lograr la forma propia de cada ser natural. La visiÃ³n de AristÃ³teles resulta ser **finalista** o *teleolÃ³gica*, pero es un finalismo **inmanente** (estÃ¡ en la propia naturaleza).

4. El Primer Motor

El Primer Motor, (denominado a veces *Dios*), es **Acto Puro**, forma sin materia estudiada por la ciencia llamada **TeologÃ–a**. Esa sustancia no es espacial, ni mantiene relaciÃ³n con el mundo despuÃ©s de haber impulsado su movimiento. La demostraciÃ³n de su existencia estÃ¡ basada en dos principios de la metafÃ–sica aristotÃ©lica: **1**, todo efecto tiene una causa y **2**, el regreso al infinito en el orden de las causas conduce al absurdo, por lo que ha de existir una causa primera. Consiste en remontarse en el orden de las causas hasta llegar a la Causa primera de la que todo procede.

II. ANTROPOLOGÃ A, CONOCIMIENTO Y TEORÃ A MORAL

1. El compuesto humano

Cada ser humano es una sustancia natural, compuesto de **materia** (**cuerpo**) y de **forma** (**alma**). El alma, es inseparable del cuerpo. El alma es el principio intrÃ−nseco que actualiza la forma humana.

AristÃ³teles vio en el alma humana una **sÃ−ntesis** de las **tres** funciones que se dan en las tres clases de almas de los seres vivos: **nutritivas** (propias de los vegetales), **sensitivas** (propias de los animales irracionales) y **pensantes** (exclusivas del alma racional humana).

2. El conocimiento y sus clases

En el alma del ser humano radica la fuente de sus curiosidad. De las tres tendencias nos interesan las **sensitivas** y las **racionales**.

Como animales disponemos de los sentidos, a travÃ©s de los cuales se captan las formas sensibles de los objetos. Los sentidos estÃ¡n en potencia, pero esa potencia no se actualiza hasta que entran en contacto con los objetos sensibles. Al ocurrir, se pasa a acto de conocimiento que se denomina **conocimiento sensible**.

Pero el alma humana aspira a otro tipo de conocimiento superior al sensible, la **ciencia**, que llega a ser conocimiento de lo universal y de lo necesario. Al **conocimiento inteligible** sÃ³lo puede llegarse a travÃ©s del conocimiento sensible. El problema consiste en que el entendimiento debe captar lo universal desde lo particular sensible. El entendimiento tiene en potencia la capacidad de recibir las formas o esencias. A esa capacidad pasiva se la denomina **entendimiento posible**. Las formas o esencias existen tambiÃ©n en potencia en las sensaciones. La actividad que descubre la forma y que la conoce es el **entendimiento agente**. Este proceso es conocido como **abstracciÃ³n**.

3. TeorÃ−a moral

AdemÃ¡s de la tendencia a conocer, hay en el alma del hombre otra aspiraciÃ³n: ser felices. Satisfacer esta tendencia requiere un tipo de saber prÃ¡ctico. Este saber es la **Ã©tica** o **teorÃ−a moral**, que tendrÃ¡ que ser complementado con la polÃ−tica.

En el alma humana radican muchas tendencias. Satisfacerlas significa alcanzar **fines**, que siempre suponen lograr algo **bueno**. Pero no todos los fines tienen la misma importancia: hay fines que sÃ³lo son medios para alcanzar otro fin superior, y hay fines Ãºltimos, que se buscan por sÃ− mismos. De estos fines, hay uno supremo al que todos tiende: la **felicidad**.

Satisfacer de modo excelente las tendencias del alma significa ser virtuoso. Las **virtudes** son instrumentos para la felicidad. Hay dos clases de virtudes: Ã©ticas e intelectuales.

Las virtudes son **hÃ¡bitos**. Los hÃ¡bitos Ã©ticos consisten en realizar adecuadamente las tendencias irracionales del alma. Se llaman "Ã©ticas" porque perfeccionan el carÃ¡cter, el modo de ser y de comportarse. La virtud estÃ¡ en el medio, equidistante de dos extremos que serÃ−an ambos vicios. Son virtudes Ã©ticas la templanza, la generosidad, la justicia, la amistad, etc.

Estas virtudes no aportan toda la felicidad porque no agotan sus tendencias. La mÃ¡xima felicidad se logra con las virtudes **intelectuales**, porque Ã©stas perfeccionan lo racional del alma humana, que es lo propio del hombre. El hombre mÃ¡s sabio resulta el mÃ¡s feliz. La cumbre de estas virtudes estÃ¡ ocupada por la **ciencia**.

Otras virtudes, aunque de inferior rango son el **arte** y la **prudencia**. Nadie que no tenga prudencia podrÃ¡ distinguir el tÃ©rmino medio en que consisten esas virtudes. Ser prudente exige experiencia. Por eso, los jÃ³venes podrÃ¡n tener otras virtudes, pero no pueden ser prudentes.

El mÃ¡ximo grado de felicidad lo darÃ–a la sabidurÃ–a. Sin embargo, esa meta no estÃ¡ al alcance de todos. La posesiÃ³n de esas virtudes se ve dificultada por otras necesidades que se llevan gran parte del tiempo: el trabajo, la familia, etc. La mayorÃ–a tiene que conformarse con una felicidad relativa. El camino hacia la felicidad pasa por vivir en una determinada comunidad humana (*polis*).

4. TeorÃ–a polÃ–tica

La polÃ–tica busca el bien del hombre. La reflexiÃ³n polÃ–tica de AristÃ³teles estuvo encaminada a lograr una sociedad que orientara sus esfuerzos al bien de todos los ciudadanos. Los seres humanos son **naturalmente sociables**.

La tendencia natural a convivir la han plasmado los hombres en comunidades que satisfacen sus necesidades. La primera comunidad humana es la **familia**. AristÃ³teles entendÃ–a la familia en sentido amplio: acoge a padres, hijos, nietos, esclavos e, incluso, animales. Para el bien de las familias surge la **aldea**.

El hombre no sÃ³lo se agrupa para vivir, sino para **vivir bien**, para vivir en plenitud. Y la felicidad, sÃ³lo puede lograrse con la forma de comunidad mÃ¡s perfecta: la **polis**. La polis proporciona bienestar material y el perfeccionamiento moral de los ciudadanos. La familia y la aldea se subordinan a la polis, como las partes se subordinan al todo. Son fases de convivencia que conducen de manera natural al Estado.

La polis en que pensaba AristÃ³teles es **autÃ¡rquica**: independiente y autosuficiente.

La polis tiene como tarea esencial la **educaciÃ³n** de los ciudadanos. La educaciÃ³n (a cargo del Estado, es una y la misma para todos) debe cuidar al perfeccionamiento de las virtudes fomentando sus capacidades intelectuales.

Cualquier sistema polÃ–tico, podÃ–a resultar bueno si se daban en Ã©l dos condiciones fundamentales: que tuviera como objetivo el **bien comÃºn** y que gobernara con **leyes justas**.

A AristÃ³teles le parecÃ–a realmente importante que, al margen del rÃ©gimen polÃ–tico -monarquÃ–a, aristocracia o democracia- el Estado contara con los mejores.

5. RepercusiÃ³n del aristotelismo

La primera clasificaciÃ³n de las ciencias fue obra suya, y el primer estudio sistemÃ¡tico de la **metafÃ–sica**.

La **LÃ³gica** se considera una creaciÃ³n aristotÃ©lica. La concibiÃ³ como un anÃ¡lisis de las formas correctas de pensar y decir la realidad.

Su visiÃ³n de la naturaleza **teleolÃ³gica** fue la explicaciÃ³n fÃ–sica que dominÃ³ toda la antigÃ¼edad y el medievo, hasta que fue desplaza por la ciencia moderna.

El pensamiento de Santo TomÃ¡s de Aquino es incomprensible sin su sustrato aristotÃ©lico, asÃ– como toda la filosofÃ–a escolÃ¡stica.